

Vicente Campo Palacio, el busto del mismo personaje ubicado en el Parque Miguel Servet, los títulos y reconocimientos otorgados por el Ayuntamiento,

Algunos rasgos de la trayectoria social, ideológica y política del regidor **Vicente Campo Palacio**, persona de mérito intelectual puesto al servicio de una causa ilegítima y represiva. Causa, cabe añadir, reprobable y condenada sin paliativos por los organismos internacionales de defensa de los Derechos Humanos.

Precisamente por su relevante posición en la sociedad oscense, su bagaje cultural y su capacidad de análisis de la política y las circunstancias de su tiempo, el abandono de postulados juveniles de progreso y de cohesión social –fue amigo, editor y compañero de Ramón Acín, por citar solo un ejemplo–, la inequívoca adhesión de **Campo Palacio** al franquismo y antes a la dictadura primorriverista, lo convierten en un destacado y ejemplar protagonista de regímenes autoritarios y severamente antidemocráticos.

«**Vicente Campo** –escribe el profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Víctor Juan– fue uno de los primeros maestros españoles que viajó al extranjero becado por la Junta para Ampliación de Estudios que presidía Santiago Ramón y Cajal. Le acompañaba otro ilustrísimo maestro: mi admirado Pedro Arnal Caveró. Esta beca supone que ambos estuvieron en contacto con la tradición pedagógica más moderna y progresista del siglo XX, y la que con más saña fue perseguida y castigada por el régimen del general Franco: la Institución Libre de Enseñanza. (...) **Vicente Campo** conocía sobradamente el patrimonio pedagógico representado por maestros que eran sus compañeros o alumnos suyos, que la dictadura del general Franco suprimió físicamente, desterró de la memoria, condenó al olvido y que con tanta dificultad hemos tratado de recuperar en tiempos de la democracia. Y, a pesar de ello, colaboró desde la alcaldía de la ciudad con un régimen totalitario».¹

La carrera institucional de **Vicente Campo**, que relevó en la alcaldía a su correligionario José María Lacasa, es de larga trayectoria. Como militante de la ultraconservadora Unión Patriótica durante la dictadura de Primo de Rivera, fue

¹ JUAN BORROY, Víctor M., «La ética y el monumento a Vicente Campo», *Diario del Alto Aragón*, 26-VIII-2004.

concejal y teniente de alcalde entre 1924–1927 y alcalde desde el 28 de abril de 1927 al 25 de febrero de 1930. En 1928 Campo distinguió al dictador con el nombramiento de alcalde honorario de Huesca. Por su parte, Alfonso XIII, le otorgó el título de Comendador de la Orden del Mérito Civil en enero de 1930.

Vicente Campo Palacio no quiso someterse al juicio de las urnas cuando tuvo oportunidad para hacerlo y refrendar su «popularidad» allá por 1931, incluso tras haber anunciado en público su candidatura conservadora a Cortes. **Campo Palacio** se echó atrás desde el momento en que *El Diario de Huesca* lo acusó de chaquetero y le recordó el errático rumbo ideológico de sus últimos años, siempre al albur de intereses personales, al tiempo que ponía en tela de juicio actuaciones municipales a las que no era ajeno, precisamente, el proyecto del parque de la ciudad.²

Profesor en la Escuela Normal que dirigió muchos años y donde había compartido docencia con Ramón Acín, editor de obras literarias y de periódicos como los derechistas *Tierra aragonesa* (1919) o el aleccionador *Patria. Diario al servicio de España. Una Patria. Un Estado. Un caudillo* (1937), **Vicente Campo**, que militó en Acción Agraria Altoaragonesa, fue presidente de la Cámara de Comercio e Industria, delegado regional de Fomento, procurador en Cortes, delegado de Prensa y Propaganda del Estado en los primeros años del Movimiento, presidente de la Mutualidad de Primera Enseñanza y vicepresidente de la Junta de Intendencia Civil. Todavía, a pesar de la Ley de Memoria Histórica de 26 de diciembre de 2007, se encuentra en posesión de la Placa de Alcalde Benemérito, Placa de Alcalde Ejemplar e Hijo Adoptivo de Huesca, ya que había nacido en la localidad de Bierge.

La firma de **Vicente Campo Palacio** aparece en numerosos expedientes de responsabilidades políticas rubricando acusaciones de izquierdismo que habían costado la vida en las tapias del cementerio a señalados republicanos, como el inspector de primera enseñanza José Ruiz Galán, el fundidor de 36 años Dionisio Rodríguez Valero y entre otros, el médico Alfonso Gaspar, quien fue concejal en 1929 con el mismo **Vicente Campo** como alcalde, amén de haber sido uno de los organizadores del homenaje que se le tributó en abril de aquel año. En estos expedientes, que buscaban

² *Diario de Huesca*, 12-II-1931.

arruinar a las familias de los fusilados y presos como el industrial Roque Bescós, comparecían a título de testigos junto a Campo, imperturbable gente de orden como el «camisa vieja» y represor Ramón Sánchez Tovar, el ultraderechista y concejal Agustín Soler Chías o el ultramontano catedrático de instituto Juan Tormo Cervino, quien presidió la comisión de depuración de maestros y funcionarios municipales.

La aureola como alcalde de mérito que ilustra la leyenda de **Vicente Campo** se refiere en buena medida a la construcción del parque municipal, donde además se plantó un pedestal que sostiene un busto del propio personaje. La historiadora del Arte y especialista en actuaciones urbanísticas en la ciudad entre 1833 y 1936, María José Calvo³, se manifiesta categórica al respecto: «**Vicente Campo** sí que participó en la gestión del proyecto del parque, primero como concejal y luego como alcalde. Aportación que, aun siendo importante, no deja de ser una más. No salió de su imaginación la idea de construir un parque. Dejémoslo sentado claramente, el parque municipal no fue idea ni obra exclusiva de **Vicente Campo**».

Tras un largo de proceso administrativo que se inicia en 1922 con el alcalde Augusto Vidal para materializar la construcción del parque, y luego de un intenso debate ciudadano que dilucidaba si ubicarlo en el entorno de Las Mártires o tras el Círculo Oscense, «**Vicente Campo**, en 1927, desde una posición enérgica, la posición del hombre fuerte, dispuso que se realizara en el centro de la ciudad», sostiene Calvo Salillas. Muchos nombres propios dan cuerpo a la gran masa arbórea, pero entre todos, a juicio de la historiadora, sobresale Ramón Acín. «Si hubiera que reconocer la memoria de algún personaje relacionado con el parque ese no es otro que Ramón Acín. (...). Él sí que participó de forma activa en el diseño y junto al arquitecto Antonio Uceda, en idas y venidas por el terreno, fueron recreando los distintos espacios».⁴ Los franquistas que habían asesinado a Ramón Acín, borraron su memoria y robaron sus méritos, mientras **Vicente Campo** cuyos rostros y nombres conocía bien, callaba y miraba para otro lado.

Campo, designado por el gobernador civil, retornó a la alcaldía el 28 de marzo de 1947 ocupando el cargo hasta marzo de 1953. «Hoy vuelvo a ocupar este sitio sin ningún

³ CALVO SALILLAS, M^a José, *Arte y sociedad: Actuaciones Urbanísticas en Huesca, 1833-1936*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, colección Crónica, 1990.

⁴ —«El Parque de Ramón Acín», *Diario del Alto Aragón*, 7-IX-2004.

prejuicio»⁵, señaló el flamante alcalde en marzo de 1947. «Por segunda vez ha querido Dios –prosiguió su discurso de toma de posesión– que caigan sobre mí las responsabilidades de la Alcaldía. Fue la primera en aquellos gloriosos tiempos de la Dictadura del general Primo de Rivera, aquel ilustre español de tan recta y patriótica intención, a quien yo, en estos momentos quiero rendirle el homenaje de mi recuerdo emocionado». Concluyó determinado su discurso en el salón de plenos con un guiño a la Falange y el acatamiento al dictador: «Pondremos nuestra modesta contribución a la gran obra de alcanzar la España una, grande y libre que soñara José Antonio y que hoy siente, con sentido heroico, nuestro gran Caudillo Franco».

«**Vicente Campo Palacio** fue partidario acérrimo del nacionalcatolicismo», en palabras del historiador Alberto Sabio Alcutén.⁶ «Nunca –prosigue– fue alcalde gracias al normal desenvolvimiento democrático; llegó al Ayuntamiento de Huesca como consecuencia de una rebelión militar y de tres años de guerra de exterminio. El que fuese un simple eslabón en la construcción del parque no compensa lo anterior, aunque tuviese un talante personal más tolerante que el de otros franquistas ultramontanos».

En torno a la figura de Campo Palacio, y con su aquiescencia, se construyó un relato que perdura, legitimador del ejercicio del poder local personal al margen de las urnas y del ejercicio de las libertades, así como a despecho del respeto a los derechos humanos. La figura de **Vicente Campo** ha sido claramente distorsionada y sobredimensionarla desde la complacencia del régimen franquista, la Transición política y una democracia acrítica e inconsecuente con el pasado incómodo español.

Vicente Campo Palacio falleció el 22 de septiembre de 1957, contaba 67 años.

⁵ *Nueva España*, 29-III-1947.

⁶ SABIO ALCUTÉN, Alberto, «La Huesca de Vicente Campo y los usos públicos de la Historia», en *Diario del Alto Aragón*, 4 de septiembre de 2004.